

Barcelona, del 8 al 14 de julio de 1976
Número 2.023 — 40 pesetas

DESTINO

ARIAS VA, SUAREZ VIENE



Un mundo erótico Juan Goytisolo
Lérida: desastre frutícola

Una semana movida

El preludeo estival anuncia un verano sin vacaciones para los políticos catalanes

Ricard Mestres

Julio, uno de los meses fuertes del verano, ha empezado pero la actividad de la política catalana —acelerada por la crisis de Gobierno y su sorprendente resolución— no parece decrecer. Como comienzo surgió la iniciativa del presidente de la Generalitat en el exilio, lanzando la idea de un nuevo órgano de coordinación de las fuerzas políticas catalanas, la «Asamblea Nacional Provisional», dirigida a superar las actuales plataformas estructuradas en torno al Consell de Forces Polítiques y la Asamblea de Catalunya. La propuesta lanzada a través de la prensa sorprendió a la gran mayoría de partidos políticos, habiendo recibido los integrantes del Consell una carta —que en algún caso puede haber retrasado la huelga de Correos— explicitando la cuestión. A la luz de su contenido y con el factor adicional del origen político de los destinatarios de las misivas, podrá establecerse un balance más exacto de la viabilidad de este nuevo proyecto.

Entre las primeras reacciones, sólo dos se manifiestan como claramente afirmativas. La de Pallach, secretario general del Partit Socialista (ex Reagrupament), actualmente enfascado en la dura e incierta polémica con el Partit Socialista (Congrés Constituent) de Reventós y Colominas, que es precisamente la que ha ocasionado el «impasse» relativo del Consell y, por otra parte, la de Heribert Barrera, cabeza visible de la Esquerra Republicana en el interior, esto es, el mismo partido al que pertenece Tarradellas.

Las restantes formaciones se mantienen a la expectativa, con matices más o menos favorables según los casos, de tal manera que sólo el PSAN, a través de la conocida figura de Joan Armet, ha reaccionado con un «a qué viene esos». Por cierto que el PSAN ha finalizado, también en estos días, su debate interno, culminándolo con una nueva declaración política de principios en la que esta formación política se redefine como «Partido comunista de ámbito nacional catalán», entendiendo como tal el conjunto de los Países Catalanes. De esta manera el abanico de los partidos comunistas que se mueven en Cataluña, PTE, Movimiento Comunista y el mayor de ellos, el PSUC, se incrementa con un nuevo componente que por su radical afirmación nacional y de clase puede dar, en ese lado del espectro político, un juego notable.

Y con todo esto, el Consell volvió a reu-

nirse. Los preanuncios catastróficos de algunos periodistas no se hicieron realidad, quizá por la sencilla razón de que el momento político —la crisis de gobierno— situaba en un segundo y distante plano el contencioso socialista. Y así y en base al borrador presentado por Esquerra Democràtica, al que se practicaron algunas modificaciones, el Consell definió con notable cohesión su posición sobre la «dimisión pactada» de Arias, que puede resumirse en la reclamación de un gobierno provisional para Cataluña, libertades democráticas, amnistía y periodo constituyente.

Para el miércoles de esta semana, el Consell vuelve a encontrarse en torno a un tema candente: el debate sobre la Ley de Asociaciones. Como base para la discusión, un nuevo borrador preparado por Convergència Democràtica, dado que el anterior, presentado por la misma organización, chocó con la resistencia del PSUC. La impresión que existe en relación a este segundo texto es que, a diferencia del primero, en el que se explicitaban unas posibles decisiones tácticas, ahora sólo se da un análisis no conclusivo de la Ley de Asociaciones. De ahí que previsiblemente el debate se prolongue en otras sesiones del Consell.



Joan Armet, la figura más conocida del PSAN, que acaba de redefinirse como «partido comunista de ámbito nacional catalán».

A finales de semana y casi cerrando este activo periodo de julio, se celebró en Madrid una reunión de las diversas plataformas unitarias del Estado español, esencialmente Coordinación Democrática, a la que asistió una delegación del Secretariado de la Asamblea de Catalunya, con el objeto de coordinar la semana pro amnistía. El Consell por su parte decidió no asistir al encuentro, limitándose a manifestar su adhesión por carta. En el transcurso de la reunión, que se cerró en torno al acuerdo de celebrar dicha semana en los días que van del 5 al 12 de julio, se produjeron algunas sorpresas. Una de ellas fue la no asistencia del Colectivo Nacional Vasco, la más importante junto con las catalanas, de estas plataformas. Otra, la hora de comienzo, las 11 para unos, las 12 para otros. Lo que dio lugar a ciertas tensiones entre García Trevijano y la delegación catalana que junto con los demócratacristianos y el PSOE llegaron cuando la reunión funcionaba desde sesenta minutos antes. El malentendido con García Trevijano volvería a reproducirse más tarde, cuando el comunicado de prensa librado por él se refería al Secretariado de la Asamblea y no a una delegación catalana. Matices. ■